

mos de exquisitas flores; y así estos, como las coronas y guías de gardenias colocadas con anterioridad, llenaban el Altar, las barandillas, las gradas, extendiéndose en en múltiples hileras hacia el coro del Cabildo: literalmente faltaba espacio para colocar los ramos, de los que muchos quedaron en las manos de las señoras que los llevaban. Cerca del Presbiterio, la atmósfera estaba perfumada, como la del más florido jardín.

En el Altar Mayor, así en la parte baja como en la alta, y en la entrada á la Cripta, había hermosos tibores chinos sostenidos por tripiés de madera fina, artísticos en su forma, y conteniendo bellísimos ramos de gardenias y otras vistosas y variadas flores.

Poco después de las 9 salió el Ilmo. Señor Arzobispo, vestido de Capa Magna; y acompañado de su séquito, fué á ocupar su asiento en el trono. El Ilmo. Sr. Luqué y varios Prelados extranjeros estuvieron de asistencia.

En este momento la más selecta concurrencia, formada por toda la aristocracia de México, llenaba completamente el templo; y sin embargo de ser tan numeroso el concurso, el orden no se alteró en lo más mínimo. A la hora de la elevación era tan profundo el silencio, que el fiel que se encontrara allí con los ojos cerrados, no podría creer que estaba rodeado de más de cinco mil personas.

Cantó la Misa el P. Pasionista D. Amadeo Cifredi; administrando dos Padres Pasionistas.

Después del Evangelio subió al Púlpito el P. Pasionista D. Diego Albrici, encargado del Sermón.

El Padre Diego, como todos, siguiendo la costumbre establecida en su Congregación, lo llaman, es un orador que conoce con perfección y maneja con maestría el lenguaje del alma; y puede decirse que la mayor parte de sus palabras, penetran al corazón sin tocar los oídos.

Tomó por texto estas palabras de Zacarías: "En aquel día se abrirá en la casa de David una fuente nueva;" y amplificándolas como sólo puede hacerlo un santo Padre, dijo que *aquel día* fué el 12 de Diciembre de 1531, perpetuado, para brillar, con nuevo esplendor el 12 de Octubre de 1895; *la casa de David* en el Tepeyac, y más generalmente, toda nuestra Patria; y *la fuente nueva*, es María.

La unción, el fervor, la claridad, la doctrina, la elocuencia, la originalidad, la ternura, la inspiración y demás circunstancias semejantes que

enriquecieron ese magnífico Sermón, electrizaron al auditorio, preparándolo para las impresiones que le esperaban.

Terminada la Misa, en la que lució una magnífica orquesta, se vieron aparecer en las manos de casi todas las Señoras, unas elegantes vitelas: la una blanca, del tamaño de un retrato (tarjeta visita); y la otra gris, de las dimensiones de una tarjeta imperial.

La primera contiene los versos del Himno *Pange lingua*, que se acostumbra cantar en la Exposición y Reserva, [*Tantum ergo* y *Genitori*]; y la segunda, el *Te Deum*, á dos tintas, con este encabezado: *Te Deum* Himno de San Ambrosio y San Agustín. (Debe cantarse por Señores y Señoras, todos de pie, y arrodillarse en el versículo que comienza *Te ergo quesumus*).

El Ilmo. Señor Arzobispo reemplazó la Capa Magna por la Pluvial, y cifiendo su Mitra y empuñando su Báculo, se dirigió al medio del Altar. El órgano preludió las armoniosas notas del tierno y conmovedor *Tantum ergo*; y aunque como dijimos al principio, era limitado el número de personas que debían cantar, puede asegurarse que las cuatro quintas partes de las personas que allí estaban, tomaron parte en este canto, con un fervor que conmovía, y con tal compás, que no se oyó una nota discordante.

Entre las armonías del órgano, las nubes del incienso, las vibraciones de las campanillas y los latidos de los corazones, apareció en el centro de la radiante custodia, el cándido accidente que oculta el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Eran las doce y diez minutos de la mañana, cuando se expuso por primera vez, el Santísimo Sacramento, en la Insigne Colegiata de Guadalupe, después de su solemne Consagración.

En seguida el mismo Ilmo. Sr. Arzobispo entonó el *Te-Deum*.

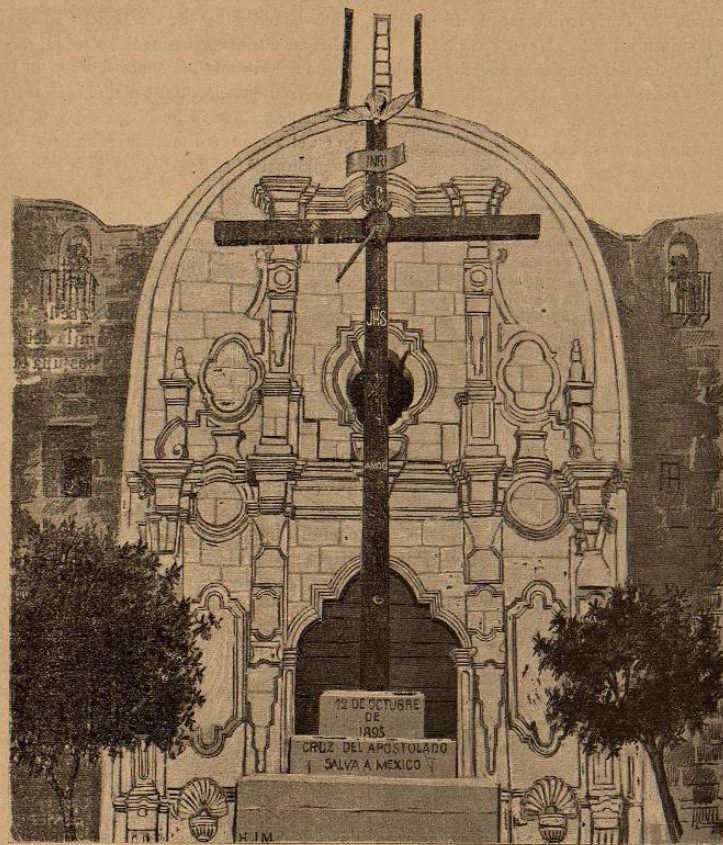
Verdaderamente imponente, conmovedor, nuevo y solemne, fué ver á todas las Señoras, sin excepción, en pie, delante del Sacramento, cantando ese himno del alma, ese canto del corazón, ese arranque de la gratitud, que no se encuentra más que en el Cristianismo; y ver á esa misma multitud, arrodillarse, como una sola masa movida por un resorte, al dejar escapar del corazón esta tiernísima súplica: "Te suplicamos, señor, que socorras á estos tus siervos, que has redimido con tu sangre preciosa," y levantarse de nuevo, con la misma uniformidad, al implorar la salvación y las bendiciones para su pueblo. Todo esto

lo vimos, lo sentimos, pero no podremos jamás expresarlo.

Por segunda vez preludió el órgano las armoniosas cadencias del *Tantum ergo*; de nuevo se doblaron, para tocar el polvo, todas las rodillas; de nuevo se quemó el incienso elevándose

lemnidad, resolvieron obsequiar á la Sagrada Imagen con una lámpara de plata, que constantemente ardiese al pié del altar.

Esta lámpara estaba colocada de antemano en el Presbiterio del lado del Evangelio sobre una columna cerca de la barandilla.



CRUZ DEL APOSTOLADO COLOCADA EN EL TEPEYAC EL DIA DE LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

en nubes llenas de fragancia; de nuevo se agitaron las alegres campanillas; y el corazón, ebrio por la emoción, por el misticismo, por la ternura y el amor recibió las bendiciones que un momento antes acababa de pedir.

En seguida tuvo lugar una escena conmovedora.

Las piadosas señoras, al organizar esta so-

Después de la reserva, el Ilmo. Sr. Arzobispo, volviendo á vestir su capa Magna, ocupó su asiento en el Trono.

Entonces el Sr. Prebendado de la Colegiata, D. Samuel Argüelles, tomó el recipiente de la lámpara, que es de cristal rojo y bajando con él las gradas, lo entregó á las Sras. Dolores Barron de Rincón Gallardo, y María Lozano de Landa; y

mientras la primera la sostenía en la mano, la segunda la encendió; llevandola después ambas hasta la grada inmediata al Presbiterio, donde la pusieron en manos del Ilmo Sr. Arzobispo, por conducto del mismo Sr. Argüelles.

Esta lámpara es provisional y la que definitivamente ha de quedar como obsequio, se está construyendo en París conforme á un diseño artístico y significativo.

En el interior del templo se distribuyó á las señoras esta oración:

Dulcísima Madre, Santa María de Guadalupe, nosotras tus hijas, llenas de entusiasmo y de amor filial venimos á la santa montaña, á tu magnífico palacio para aclamarte Reina. Tú, iris esplendente de la misericordia divina, fuente que rebosa gracias criatura toda hermosa, eres el modelo sublime que debemos imitar al cumplir nuestra misión en el santo hogar cristiano, en el jardín hermoso del culto, en el campo excelente de la caridad.

Concede ¡oh Madre-Reina! copiosas gracias y toda prosperidad á nuestra querida Patria. Proteje á nuestras familias, llenándolas de paz, de felicidad y de virtud. Enseñanos á ser santas y permite que en nuestros corazones te formemos un trono en el que seas coronada con todo lo grande, todo lo bello, todo lo santo que haya en nuestras almas.

¡Oh Virgen amabilísima! postrandonos ante tu Imágen Milagrosa, permíte que te alabemos, exclamando delirantes de entusiasmo: Viva la Reina de México! Bendita sea nuestra Madre Santísima de Guadalupe! Glorifíquela el cielo y la Tierra con sus más bellas armonías! María! María! Ven, toma posesión de nuestros hogares y reina en ellos por tu misericordia, por tu amor y por tu gloria. Así sea.

Esta solemnísima fiesta dejó en el corazón de los que tuvieron la dicha de presenciarla una huella muy profunda: quiera nuestra Madre Santísima de Guadalupe que sea igualmente duradera.

Como todas las cosas de la vida, tocó su término el inolvidable mes de Octubre, y con él las funciones que podemos llamar oficiales, dispuestas para celebrar el fausto acontecimiento de la Coronación.

Esa brillante sarta de preciosas perlas engastadas en oro, formada por las plegarias más fervorosas, las oraciones más eficaces, las penitencias más sinceras, los sacramentos más santos, el Sacrificio más Augusto, las virtudes más preciadas, la palabra divina en sus frases más bellas y sus manifestaciones más eficaces adornado todo con las flores más fragantes, la música más armoniosa, la poesía más inspirada, etc., etc., debía tener por remate una joya proporcionada en su valor, en su belleza y en su importancia; y esa página gloriosa, inolvidable y resplandeciente de nuestros anales religiosos y patrios, no se podía cerrar sino con broche de diamante.

Acaso esta consideración obró en el ánimo de los prudentes organizadores de las grandiosas y brillantes fiestas, para designar el día en que había de celebrarse la última, á los virtuosos Hijos del Corazón Inmaculado de María.

Estos esclarecidos Sacerdotes, cuya vida es un continuo trabajo, cuyo trabajo es un incesante beneficio, y cuyo beneficio se siente y se palpa en nuestra afortunada sociedad, correspondieron á invitación tan honorífica con un latido de su corazón emocionado; y poniéndose al frente de las virtuosas Asociaciones que dirigen, y excitando en ellas sus sentimientos religiosos y su amor Guadalupano, se dispusieron para esta solemnidad.

Qué alegría tan pura! qué emoción tan dulce! qué alboroto tan justificado! qué gozo tan espiritual! qué regocijo tan completo!

Desde que tuvieron noticia de la distinción que en el programa de las fiestas se les hacía, comenzaron sus preparativos; y con la debida oportunidad circularon entre los socios una tarjeta de invitación impresa en rojo, en cuyo anverso está la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, en cuya parte superior se ve la regia corona, sostenida por dos ángeles que rematan las columnas que orlan el cuadro; y en la parte inferior esta inscripción: "Peregrinación de las Asociaciones canónicamente instaladas en los templos de San Hipólito y Jesús María.—Octubre 31 de 1895."

Y en el reverso esta invitación:

«Las Juntas Directivas de las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús é Inmaculado Corazón de María, canónicamente instaladas en templo de San Hipólito de esta ciudad, en unión de las de Jesús María, (1) invitan á v.d. á la solemne función que en honor de la SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE se celebrará en su propio Santuario el 31 de Octubre á las nueve de la mañana.

Cabiéndonos el inmerecido honor de poder terminar las santuosas funciones que se celebrarán durante el mes de Octubre, con motivo de la Coronación solemne de la Virgen del Tepeyac, suplícamos á v.d. se digne contribuir con lo que le dicte su caridad, para que la función de que se trata no desdiga de las que le precedan.—México, Septiembre de 1895.—Las Juntas Directivas.

Advertencias.—1.º A fin de que el numero personal de las mencionadas Asociaciones pueda ser instalado en el templo con el orden debido, se suplica á v.d. se sirva presentar la adjunta, y traer el distintivo de la Asociación correspondiente; debiendo entrar por la puerta que se indicará en tiempo oportuno.

2.º Los trenes especiales saldrán del Zócalo y de la Estación de Buenavista.»

Pocos días antes se publicó el aviso siguiente:

«Las asociaciones religiosas, canónicamente instaladas en los templos de Jesús María y de San Hipólito, de esta ciudad, previamente invitadas por el Ilmo. Sr. Abad y V. Cabildo de la Insigne Co-

(1) Las de Jesús María hicieron la misma invitación, con la inserción casi igual.

legiata de Nuestra Señora de Guadalupe, quieren terminar las grandiosas fiestas celebradas durante todo el mes, con motivo del singular portento de la coronación de la Virgen del Tepeyac, ofreciendo á la Reina Mexicana una mística y variada corona de amor filial y respeto, de entusiasmo y ternura. Al efecto se ha acordado publicar el siguiente programa:

El día 31 de Octubre, desde las seis de la mañana hasta las nueve inclusive, saldrán cada media hora trenes especiales del Zócalo. Mas á los trenes de las seis y seis y media, al pasar frente al templo de San Hipólito, subirán las personas que estén esperando en el lugar referido. Las Juntas Directivas saldrán en el tren de las ocho y á las nueve menos cuarto será la recepción solemne en la puerta principal de la Basílica; luego se entonará la Tercia, siguiendo la grandiosa, brillante, á la par que netamente religiosa Misa del reputado maestro Forn, dirigida por el inteligente artista D. Pantaleón Arzós y Basarte, cuya Misa hasta ahora únicamente se ha cantado en los días de mayor solemnidad en la Catedral Basílica de Barcelona. Se designará oficiará el Ilmo. Sr. Abad de la Colegiata de Guadalupe, estando el panegirico confiado al R. P. Fernando Franco. Al terminar la función, estará dispuesto un tren de 32 coches de 1.ª para las personas que quieran regresar á México.

Por la tarde, á las cuatro en punto, se cantará el Santo Rosario; seguirá un breve ejercicio y sermón por el R. P. Mariano Lullilla. Al terminar esta función, habrá otro tren especial de 32 coches de 1.ª. Las puertas de la Basílica se abrirán á las seis y media de la mañana, y la entrada será por las dos laterales de la fachada principal, colocándose las señoras en la nave de la Epístola, y los señores en la del Evangelio, dejando la del centro para las Juntas Directivas. Hasta que haya llegado la última corrida y estén colocadas las personas que presenten su correspondiente boleto, no se permitirá la entrada á otras personas. Se encarga que nadie se ponga distintivo alguno hasta entrar en la Colegiata. Se suplica que todas las señoras que puedan, se presenten con velo y traje negro; pero todas decentemente vestidas, y que lleven sus asientos de mano. Los boletos servirán para ir y volver una sola vez al día.

No habrá comunión general en la Villa; mas las personas que deseen verificarlo en el templo de Capuchinas, salgan en las primeras corridas.

En los días 28, 29 y 30, tendrá lugar en Jesús María y en San Hipólito un triduo de preparación, y el día 30 Comunión general á las siete de la mañana.

Este Triduo consistió en una Misa solemne por la mañana; y por la tarde, á las 6, Rosario y Plática

Inmenso, extraordinario, asombroso, fué el número de fieles que se acercaron á la Sagrada Mesa, los tres días del Triduo, especialmente el último en que se verificó la Comunión General.

Todas estas personas volvieron á disfrutar esta dicha, el día 31, en los templos de San Hipólito, Jesús María y Capuchinas de la Villa, y en los inmediatos á las respectivas casas de los peregrinos quienes se apresuraron á recibir la Sagrada Comunión en las primeras horas de la mañana.

Creemos no equivocarnos al afirmar que todos los peregrinos de ese día, recibieron el Augusto Sacramento de la Eucaristía.

Desde las 6 y media de la mañana, empezaron á salir los trenes para la Villa; haciendo este servicio, 42 wagones; en cada uno de los cuales,

los fervorosos peregrinos rezaban con el mayor recogimiento.

Inmediatamente que los peregrinos entraban al atrio, se ponían el distintivo de la Asociación á que pertenecían; y al entrar á la Iglesia eran recibidos por los miembros de la Comisión de Orden, formada por caballeros pertenecientes á las Asociaciones cuyos distintivos llevaban en el pecho.

Poco antes de las nueve el templo estaba completamente lleno; siendo cerca de 4,000 el número de personas que lo ocupaban.

Los asociados llevaban todos sus respectivos distintivos, consistentes en cinta azul y medalla, para los socios de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María; cinta blanca con medalla, para los de la Divina Providencia, y cinta roja con medalla para los de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.

Las tres asociaciones llevaron sus respectivos estandartes, de raso bordado de oro y sedas, los cuales se colocaron en la crugía del Presbiterio.

La gran Basílica estaba adornada como el día anterior; con guías de gardenias cuyos extremos estaban sostenidos por los cirios que ardían en la barandilla del Presbiterio.

En las escaleras que á éste conducen había más de doscientos ramos y al rededor de la estatua del Ilmo. Sr. Labastida había coronas y ramos, llamando la atención entre las primeras, una formada de preciosas flores en artística combinación.

Como en el día anterior, se hallaban en el Altar Mayor los bonitos títores chinos que sostenían cuatro hermosos ramos hechos con verdadero arte y gusto.

Como el templo era insuficiente para contener el número de personas que allí se hallaban, fué necesario que las señoras y señoritas se posicionaran de las escaleras que conducen al ábside.

El conjunto que presentó el templo fué bonito, severo y lleno de atractivo.

La concurrencia toda de negro, vestía con sencillez á la par que con elegancia, siendo esto un elemento favorable para la severidad del templo.

Los Sacerdotes encargados de organizar estas funciones, deseosos de darle el mayor lucimiento posible y de hacer una manifestación de respeto, simpatía, estimación y gratitud al Ilust.ísimo Sr. Abad D. Antonio Plancarte y Labastida, lo invitaron para cantar la Misa; invitación

que el Sr. Plancarte aceptó gustoso y conmovido, no obstante el estado de su quebrantada salud.

El Ilmo. Sr. Arzobispo asistió en el Trono vestido de Capa Magna; tambien asistieron el Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas D. Miguel Mariano Luque, y Monseñor John Sermmans, Obispo de Vancouver.

Administraron la misa los R.R.P.P. Misioneros del corazon de Maria D. Clemente Miró, Capellan de Jesús Maria, como Diácono, y D. José Puig, Capellan de San Hipolito, como Subdiácono.

El R. P. D. Fernando Franco, en el sermón que predicó despues del Evangelio, estuvo inspirado, feliz, elocuente al narrar las glorias, las grandezas y prerogativas de Maria; penetró hasta el fondo de las grandiosas fiestas que están tocando á su término, para desentrañar, desenvolver y presentar su significacion espiritual; y en este estudio tan recto, tan concienzudo, tan filosófico y completo, presentó el interesantísimo papel que la recientemente coronada Virgen, confió el Ilmo. Sr. Abad, de cuyos esfuerzos, sacrificios y virtudes hizo una perfecta si bien lijera sinópsis.....

Tiempo hacía que este orador elocuente había acabado de hablar; y el eco de sus inspiradas palabras seguía vibrando en el corazon profundo y justamente conmovido de su auditorio.

En el templo se distribuyó entre los concurrentes una tarjeta blanca impresa con tinta azul, en cuyo anverso está la misma imagen, que en la invitación, llevando esta inscripción al pie "RECUERDO de la Peregrinación al Santuario de Guadalupe el último día de las fiestas de la Coronación.—Octubre 31 de 1895.

En el reverso tiene la nueva oración á la Santísima Virgen María de Guadalupe, compuesta por S. S. el Papa León XIII y traducida en verso castellano por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalupe, Dr. D. Pedro Loza.

A propósito de esta traducción, se ha creído por algunos que fué hecha por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, y así consta en algunos impresos, y así se deslizó en la página 87 de este libro, por la supresión inadvertida de unas líneas.

Para desvanecer esta inexactitud y poner en su punto este hecho histórico, diremos que el Ilmo. Sr. Camacho, que es un Guadalupeño ferrosísimo, como repetidas veces lo demostró en estas fiestas, suplicó al Ilmo. Sr. Loza que hiciera la traducción; y este venerable Prelado accediendo á los deseos de su Ilustre hermano, hizo

la expresada traducción, la que envié con la carta siguiente:

Guadalupe, Abril 24 de 1895.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Dignísimo Obispo de Querétaro.

Mi Venerado Hermano, Amigo y señor de mi aprecio:

Con la presente carta envié á S. Ilma. la versión castellana de los dísticos que Ntro. Smo. Padre escribió, relativos á la Santísima Virgen de Guadalupe, y á la Nación Mexicana.

Únicamente por complacer á S. Ilma. he hecho esa versión; pero ya S. Ilma. supondrá con qué respeto y temor he puesto mi torpe mano en lo que tan magistralmente escribió el venerando Pontífice é insigne literato, que es, á la vez que Jefe Supremo de la Iglesia, gloria de las humanas letras, y cuyo genio esplendoroso admira y pasma.

Deseo que S. Ilma. se conserve bueno, y me repito su afectísimo hermano, amigo, seguro servidor y C. Q. B. S. M. † Pedro, Arzobispo de Guadalupe.

Poco después de las doce terminó esta función que estuvo solemnísimá; y el R. P. Miró puso en manos del Ilmo. Sr. Abad el obsequio que las Asociaciones que celebraron la de ese día, hicieron á la Colegiata.

Este obsequio consiste en una hermosa caja de filigrana de plata, para las llaves del Sagrario.

Esta caja estaba en un elegante estuche y contenía unos billetes de banco.

En la tarde, conforme á lo prevenido en el programa se rezó el rosario, y el R. P. D. Mariano Lusilla con una vehemencia propia de la emoción que lo dominaba y de las circunstancias de ese día, predicó el sermón que le fué encomendado.

En seguida se hizo una lucida procesión por el interior del templo, á la que todos los Asociados asistieron con ceras encendidas y sus distintivos y estandartes correspondientes.

Cerca de las siete de la noche terminó este solemne Ejercicio que cerró las fiestas del memorable mes de Octubre, en el que tan visibles se han hecho el sentimiento religioso, que es el sentimiento dominante de nuestro Pueblo, y el amor á Maria Santísima de Guadalupe, que es el más entrañable de sus afectos.

Como el Orfeón de Querétaro tomó una parte tan activa en las funciones de que acabamos de dar una idea; como es el primer Orfeón que se establece en nuestro país, y es por consiguiente la primera vez que en nuestros templos se escucha, no creemos fuera de propósito hacer un resumen de las composiciones que ejecutó bajo

la dirección del Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez.

- Se pusieron las misas que á continuación se expresan:
- Misa, «tribus voc. cum órgano.—F. Schaller.
- Misa, «Jesu Redemptor», 4 voces.—A. Kaim.
- Misa, «Jubilare Deo», 4 voces.—L. Ebner.
- Misa, «Toni phrigi», 4 voces.—Jos. Beljens.
- *Misa, «In hon. SS. Cordis Jesu», 4 voces.—Singenberger.
- Misa, «De Ascensione Domini», 5 voces.—I. Mitterer.
- Misa, «Missa brevis», 4 voces.—M. Filke.
- Misa, «Secundi Toni», 3 voces.—F. Witt.
- *Misa, «Missa séptima», 4 voces.—M. Haller.
- Misa, «Missa solemnis», 6 voces.—M. Haller.
- *Misa, «Missa brevis», 4 voces.—F. Anerio (Rom.)
- Misa, «Missa VIII. Toni», 4 voces.—Orlando di Lasso.
- Misa, «Beatus qui intelligit», 6 voces.—Orlando di Lasso.
- Misa, «Te Deum laudamus», 6 voces.—Palestrina.
- Misa, «Ecce ego Joannes», 6 voces.—Palestrina.
- Misa, «De Beata» del Gradual Romano. (Se cantó esta misa antes de la Pontifical del día 13.)
- Se pusieron también las siguientes composiciones:
- Ave María, 4 voces.—Nekes.
- Ave María, 4 voces.—Manzer.
- Ave María, 4 voces.—Witt.
- Ave María, de Baca, arreglada á solo y coro por J. G. Velázquez.
- Ave María, 2 voces con órgano.—J. Rheinberger.
- Ave María, 4 voces. J. G. Velázquez.
- Recordare Virgo Mater, 2 voces con órgano.—L. Ebner.
- Que est ista, 2 voces, cum órgano.—A. González.
- Alma Patris, 4 voces.—J. G. Velázquez.
- Non fecit taliter, 4 voces.—J. G. Velázquez.
- Vesperae de Beata Maria Virgini, Vespéral romano y Singenberger.
- Ave Maria Stella, 4 voces.—J. G. Velázquez.
- Salve Regina, del Vespéral romano.
- Salve Regina, 4 voces.—J. Rheinberger.
- Salve Regina, 4 voces.—F. Witt.
- Salve Regina, 4 voces.—Autor ignoto (siglo XVI.)
- Litanie lauretane, canto romano.
- Litanie lauretane, número 1, soprano y coro con órgano.—J. G. Velázquez.
- O gloriosa virginum, 4 voces.—J. Mohr.
- Corona auréa, 5 voces.—Palestrina.
- Regina caeli, 4 voces.—Lotti.
- Te Deum Laudamus, canto romano.
- Salve Magna Domine de Seiler, arreglado á 4 voces designales.—J. G. Velázquez.
- O Sanctísima, 4 voces.—Mohr.
- Ultima in mortis hora, 4 voces.—Mohr.
- Pues concebida, melodía popular arreglada á 4 voces por J. G. Velázquez.
- ¡Bendita seas! 4 voces.—J. G. Velázquez.
- ¡Santa Maria! 4 voces.—J. G. Velázquez.
- Las misas anotadas con * se cantaron dos veces.

* * *

Entre los detalles de este día memorable y solemne, que dejó como todo el mes á que pone término, los más imperecederos recuerdos en la memoria y las más persistentes impresiones en el alma, merece mencionarse el obsequio amistoso que recibió el Ilmo. Sr. Abad, en el Banquete

que le ofreció un grupo de leales y sinceros amigos. Para dar una idea de esta manifestación, reproduciremos lo que respecto de ella dijo uno de nuestros periódicos católicos, *El Grano de Arena*, cuyo Editor fué uno de los anfitriones.

BANQUETE EN OBSEQUIO DEL ILMO. SR. PLANCARTE.

En el grande acontecimiento que en su realización ha llenado todo un mundo, y que llenará todo un porvenir con su recuerdo, nada de lo que con él pueda tener relación es pequeño, y todo nos parece que debe quedar consignado, si quiera sea como material para la historia de un hecho, que está llamado á figurar en primer término en nuestros anales religiosos y sociales.

En el imperecedero día de la Coronación de Nuestra Augusta Reina, María Santísima de Guadalupe, el Ilmo. Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida, á quien en lo humano se le debe la espléndida realización de tan elevado pensamiento, dió á doce individuos, que se honran con su afecto, la comisión de recibir á las personas asistentes á esta solemnidad, distribuyendo entre ellos los trabajos conducentes á la conservación del orden en el interior del templo.

Estos amigos, deseosos de expresarle su agradecimiento, dándole un testimonio á la vez de estimación y simpatía, lo obsequiaron con un banquete, para el que eligieron el día 31, que fué el último del mes, y el último de las fiestas que podemos llamar oficiales, con que se solemnizó la Coronación de nuestra venerada imagen.

Este banquete fué servido por el Sr. Deverduin, en la misma casa del ilustre obsequiado, quien por el quebranto de su salud habría tal vez sufrido algun trastorno yendo á comer á otra parte; y tanto más, cuanto que, habiendo cantado la Misa, no era prudente prolongar por mucho tiempo su ayuno.

El número de cubiertos fué de diez y seis, pues se sentaron á la mesa los doce obsequiantes, y los Sacerdotes Misioneros del Corazón de Maria, D. Clemente Miró, D. Fernando Franco y D. Mariano Lusilla, cuyos dos últimos desempeñaron el sermón en la mañana y en la tarde

En cada asiento había una elegante vitela, en cuyo anverso se veía esta inscripción:

«Convite que al Ilmo. Sr. Abad Dr. D. ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA, Obispo electo de Constancia, con motivo del feliz éxito de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, ofrecen

Luis Gutiérrez Otero, Rafael Lavista, Santiago Ramírez, Rómulo Escudero, José M. Soriano, Juan Lozano, Claudio Limón, Salvador Gutiérrez, Reynaldo Manero, Angel Lascurain, Luis N. de Antuñano, Angel Vivanco.—Octubre 31 de 1895.”

Y en el reverso el siguiente

MENU.

<i>Madère.</i>	Potage à la Reine.		
		HORS-D'ŒUVRE.	
<i>Ch. Guiraud.</i>	Oufs brouillés aux truffes.		
<i>Ch. Leoville</i>	Filet à la Béarnaise.		
		Suprêmes de Volaille aux truffes. Pâte de Perdreaux en Bellevue.	
<i>Chambertin</i>	Asperges sauce Mousseline. Roastbeef à l' Anglaise.		
<i>Vve. Clicquot.</i>		SALADE.	
		DESSERT.	
<i>Cognac</i>		GLACE.	
<i>et Liqueurs.</i>	THÉ.	CAFÉ.	

A la hora de los postres, el Dr. D. Rafael Lavista brindó en términos sobrios y expresivos, ofreciendo este pequeño obsequio al Sr. Plancarte, por sí, y á nombre de sus compañeros, como un testimonio de amistad, de estimación y de respeto.

Brindaron sucesivamente el Dr. D. José Ma Soriano; el P. Miró, felicitando al Sr. Plancarte por haber visto terminada su obra, por el lucimiento que ha tenido, y dándole las gracias por haber elegido á las Asociaciones del Corazón de María para cerrar estas fiestas tan brillantes y por haberse dignado cantar la Misa; el Sr. Ingeniero D. Santiago Ramírez, á quien suplicamos que reconstruyese en la memoria su brindis, para insertarlo, como lo hacemos, en esta reseña; cerrando los brindis el Sr. Plancarte, expresando, con la modestia que es inseparable del mérito, que nada se debe á él, pues no ha sido sino el instrumento elegido por Dios para este acto tan interesante; y manifestó sus deseos de que en todas las circunstancias, y muy particularmente en todo lo que se refiere al culto, estemos siempre in-

separables y seamos siempre sumisos á las decisiones del Sumo Pontífice.

En seguida el Sr. D. Angel Vivanco—quien sea dicho de paso, es el artista que pintó la casilla con que celebró la Misa el Ilmo. Sr. Arzobispo el día de la Coronación—propuso que todos los años se reunieran los presentes para conmemorar este fausto suceso; hablando después el Sr. Lic. D. Claudio Limón, quien secundó la idea expresada por el Sr. Plancarte, y por último el Sr. D. Luis Antuñano, adhiriéndose á las ideas expresadas por el Sr. Limón.

Con la complacencia que naturalmente debió producir en el espíritu esta reunión, que bien pudiera llamarse una agape cristiana, se levantaron de la mesa los que la habían ocupado, y en la que reinó la mayor circunspección y cordialidad.

Durante la comida, tocó diversas y escogidas piezas la Música formada por los alumnos del Colegio Salesiano, de cuya benéfica institución es el alma el Sr. D. Angel Lascurain.

Modesto, á la vez que sincero este obsequio, en el que sólo el corazón tomó parte, es la primera manifestación que se hace al Ilmo. Sr. Plancarte, quien por tan gloriosos títulos se ha hecho acreedor á la gratitud, á la estimación y al cariño de todos los católicos y de todos los mexicanos.

Hé aquí el brindis á que en nuestra reseña anterior hicimos referencia:

“Faltan, señores, palabras en los labios más elocuentes; faltan ideas en las inteligencias más luminosas; falta capacidad en los corazones más dilatados, para dar expresión, para dar forma y para dar cabida al sentimiento bello, elevado, sobrenatural y divino, que ha formado el núcleo de todos los sentimientos—y aun pudiéramos decir, que ha constituido el modo de ser moral de todo un Pueblo—en este mes dichosísimo, y bajo más de un concepto memorable, que comenzó con un brillante triunfo, y termina con una espléndida victoria; en este mes, que abrió su marcha con la llave de oro de la Dedicación de un Templo, y la cierra con el broche de diamante de la santificación de muchas almas; en este mes que más bien pudiera considerarse como un día sin noche, pues ha sido alumbrado por un Sol sin Ocaso, ó como un instante dulce y celestial, indefinidamente prolongado; en este mes, al que con toda exactitud pudieran aplicársele las expresivas palabras del Exodo, pues de hoy para luego, será para nosotros el primero entre todos los meses del año; en este mes, en fin, en que hemos visto levantarse

con toda su majestad, con todo su brillo, con toda su magnificencia, el sentimiento religioso.

El sentimiento religioso, señores, tan obstinadamente perseguido y tan encarnizadamente atacado, ha existido siempre en nuestro suelo en el estado latente; y ha bastado un movimiento, en su iniciación aparentemente pequeño, y en su desenvolvimiento gigante, para hacerse sentir en los términos que hoy nos sorprenden y nos admiran, nos regocijan y nos consuelan; y semejan- te alenérgico explosivo que aprisionado en el corazón del criadero metalífero que se explota, parece inactivo é inerte, como las inertes matrices con que se confunde, al contacto de la chispa eléctrica, que en su oportunidad le lleva experta mano, hace explosión, despedaza las rocas, perfora las montañas, en eco prolongado repercute su estruendo por las colinas y los valles, y deja ver entre sus ennegrecidos escómbros el codiciado metal que constituye la base de la riqueza de los pueblos, y es el centro en cuyo torno se agitan todas las aspiraciones humanas.

No podemos, ni debemos, ni queremos dudarlo: tan satisfactorio, tan espléndido, tan magnífico resultado, como el que en estos días inolvidables y solemnes estamos palpando, es obra del poder, del amor, de la bondad y de la Misericordia divina; pero Dios en sus inexcrutables designios se sirve con frecuencia de medios naturales para la realización de sus fines, predestinando á ciertas almas superiores y privilegiadas como instrumento de su Providencia.

Ventura, y no poca; satisfacción, y no pequeña; honra, y en alto grado preclara, ha sido y es para nuestra México querida, contar entre sus hijos uno que en el asunto más serio de cuantos han podido ocuparle, y en el sentimiento más delicado de cuantos han podido conmoverle, animado por una de esas almas superiores y privilegiadas, ha venido á ser el más eficaz de los instrumentos.

Por él el sentimiento religioso, que se encontraba en el estado latente, se ha hecho sensible; y en medio de la más espléndida de sus manifestaciones, está siendo hoy el objeto de todas las miradas, de toda la atención y de todo el respeto del mundo.

Por él este vigoroso sentimiento ha hecho explosión á la chispa eléctrica del amor á nuestra tierna Guadalupana; que despedazando los obstáculos, y perforando los corazones, y repercutiendo su eco divino hasta los confines más lejanos de nuestro suelo, ha hecho brillar entre los

ennegrecidos errores de un siglo impío, las más ricas, las más bellas, las más preciadas virtudes.

Por él ha palpitado todo un Continente y se ha estremecido todo un mundo, al impulso del más simpático, del más tierno, del más dulce, del más poético de los amores: el amor á María de Guadalupe.

Por él las olas de nuestros mares al venir á estrellarse en nuestras playas, nos han traído en sus irisadas espumas un nombre querido al corazón y grato al oído: el de María de Guadalupe.

Por él los sonoros silbatos de las incontables locomotoras que atraviesan nuestras rutas, trayéndonos inmensas oleadas de fervorosos peregrinos, llenan el aire con el mismo nombre.

Por él tenemos ese grandioso templo en que han tocado el polvo tantas rodillas; en que han humedecido el pavimento tantas lágrimas; en que han conmovido la atmósfera tantos suspiros; en que se han elevado al Cielo tantas plegarias.

Por él hemos visto agruparse al pie del legendario Tepeyac las apiñadas multitudes, atraídas, de las regiones más distantes, por una fuerza irresistible.

Por él hemos visto desfilar ante el trono de nuestra coronada Reina, los esclarecidos Príncipes de la Iglesia; quienes depositando á sus pies las significativas insignias de su dignidad, recibieron la luz para instruir á sus hijos, y la fortaleza para apacentar á sus rebaños.

Por él, en fin, el grandioso, el inolvidable, el venturosísimo Sábado 12 de Octubre de 1895, quince minutos antes de que nuestro Sol llegase al Meridiano, hemos podido contemplar un traspunto de la gloria; hemos logrado sentir un principio de la Bienaventuranza.....

Pastor ilustre! Ministro del Altísimo! ¡Compatriota insigne! Guadalupano fervoroso y único!..... rebosando en gratitud por lo que como Mexicano y como católico os debo, con todo el respeto que me complace en tributaros, os saludo, y con todo el corazón os felicito.

Os felicito por vuestra predestinación; os felicito por vuestros trabajos; os felicito por vuestras fatigas; os felicito por vuestras luchas; os felicito por vuestros triunfos; y más que todo os felicito por los ataques con que los secuaces de Satanás os han combatido.

Esos ataques—escuchadlo bien—son naturales, son debidos, son necesarios, son legítimos: pues es imposible que los dardos que se lanzan sobre el corazón de la Madre, pasen, sin tocarlo,

por el pecho del hijo amoroso y predilecto cuyo cuerpo le sirve de escudo.

Esos ataques, son vuestro merecimiento más acrisolado, vuestro elogio más cumplido, vuestra recompensa más preciosa.

Esos ataques, son la joya más rica de las que están luciendo en vuestra brillante corona.

Brindemos, señores, por nuestro ilustre Guadalupe; y permitidme, al hacerlo, encerrar mis votos en una reminiscencia.

Dios, cuya palabra nunca falta, y cuyas promesas siempre se cumplen, ha prometido recompensar á los hijos que honran á su Madre.

Ninguna Madre es más digna de ser honrada, que nuestra María de Guadalupe; ninguna honra es más grande, que la que nuestro respetable Padre y nuestro ilustre amigo, ha sabido, y á costa de inconcebibles sacrificios ha podido darle; ninguna recompensa puede ser mayor, que la que con esta honra ha merecido.

Brindemos, pues, elevándonos con nuestros deseos á las regiones celestiales, por que Dios se digne otorgarle la valiosísima recompensa á que lo ha hecho acreedor la honra que acaba de hacer y los méritos que acaba de adquirir en la gloriosa Coronación de nuestra Augusta Guadalupeana."



VII

Religiosas despedidas. Auevas Peregrinaciones. Funcion del Circulo Patriotico Religioso de Artesanos. Homenaje general. Milagros.

PASO el mes de Octubre, como pasan todas las cosas de la vida, para ir á perderse en el abismo del pasado con su séquito de recuerdos gratos, de impresiones dulces, de virtudes sublimes, de sacrificios heroicos, de actos meritorios de todo género, dejando sobre la Historia, que abrió sus hojas para darle paso, una huella de luz indeficiente y pura que brillará con el mismo grado de esplendor en los antros desconocidos del porvenir.

Muchos de los católicos que de lugares lejanos vinieron á estas suntuosas fiestas, regresaron á los pocos días á los puntos de su residencia; pero algunos permanecieron hasta el fin; y todos, —podemos asegurarlo, porque lo vimos— no se asentaron de ese lugar bendito, sin haber dejado á las plantas de María su fervoroso corazón, empapado en lágrimas y envuelto en su triste despedida.

No es posible al historiador que no puede ni debe hacer otra cosa que consignar los hechos, recoger esos suspiros de dolor, esos cantos del alma, esas emanaciones del sentimiento, que como

el aroma de las flores ó el perfume del incienso, suben hasta el punto á que se dirigen, sin color y sin forma, saturando con sus místicas exhalaciones el santuario; ellos han pasado, puros, diáfanos, espirituales y sublimes, del corazón al cielo: ante ellos no podemos hacer otra cosa que doblar la rodilla, rindiendo el respetuoso tributo que debe darse á la piedad y al dolor.

Pero respecto de las manifestaciones que se hicieron con un carácter público, si podemos decir una palabra.

En varias hojas sueltas se recoigó de las multitudes para entre las multitudes esparcirlo, este sentimiento de dolor y de amor; y en estrofas de cuya forma nada diremos, pero cuya esencia sostiene este sentimiento, se hizo pública esta despedida; de la que daremos á conocer las siguientes:

LOS PEREGRINOS EN MEXICO.

VISITA Á NUESTRA MADRE SANTÍSIMA DE GUADALUPE.

Desde el conña lejano, el pobre peregrino
A saludarte vino, con férvida oración.
Así á tu mano sacra se debe, ¡MADRE MÍA!
Que te hable en este día mi amante corazón